

AÑO 11. Nº 97 Enero 99. 630 PTAS.

educación y Biblioteca

— REVISTA MENSUAL DE DOCUMENTACION Y RECURSOS DIDACTICOS



 **Bibliotecas y ANARQUISTAS**

Observaciones acerca de una breve crítica

En la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA de noviembre aparece una breve crítica sobre la nueva colección escolar de Siruela que tengo el honor y el placer de dirigir. Dado que en dicha crítica se vierten algunas valoraciones muy negativas –incluso algo despectivas– de la colección, me parece conveniente hacer unas breves precisiones, aunque desgraciadamente no sé a quién van dirigidas pues la persona que realiza la crítica no ha tenido el detalle de firmarla.

1. No se trata de apuntarse a ningún boom. Es más sencillo: la reforma educativa plantea unas propuestas nuevas de trabajo y hace falta elaborar materiales para el profesorado y el alumnado. El proceso es, por tanto, el inverso: algunas personas echamos en falta algunos materiales y el proponemos a una editorial que se haga cargo de editarlos.

2. Nadie pretende engañarse: estamos proporcionando recursos didácticos a los docentes, aunque no solamente eso. Nuestra preocupación fundamental es invitar a los niños a la lectura y ayudarles a leer más o mejor. Siguiendo un viejo adagio, si quieres a tus alumnos, cuida a sus profesores. Estos están últimamente bastante agobiados y creo que es una tarea excelente proporcionarles este tipo de ayuda. Otra cosa es que la ayuda proporcionada sea mala. Por otra parte, no se pretende beneficiar al profesorado y a la editorial, lo que tampoco estaría mal, por lo que he dicho; llevando esa insinuación hasta el absurdo, deberíamos desconfiar de toda publicación pues las editoriales siempre buscan, entre otras cosas, un beneficio propio.

3. No acabo de entender por qué se consideran justificadas las actividades en la colección de filosofía y no en la de literatura, sobre todo teniendo en cuenta el tipo de obras filosóficas publicadas. La única explicación que se me ocurre es que quien hace la crítica sabe literatura, pero no filosofía y por eso agradece que haya actividades en los textos filosóficos. Nuestros alumnos no saben ninguna de las dos cosas y están iniciándose en ambas, por eso es posible que les ayuden las actividades en ambas colecciones. Por otra parte no sé a quienes alude al descalificar la inclusión de actividades cuando dice que se trata de una "tan denostada tradición". Quizá esté empleando un plural mayestático, o apele a un sujeto indeterminado para eludir una argumentación rigurosa.

4. Está claro que no conocemos las sugerencias que se ofrecieron al profesorado para utilizar los libros en el aula. En ese texto introductorio, se recomienda expresamente que no se empiece nunca leyendo la invitación a la lectura, tarea reservada para el final, o para la mitad de la lectura, o para nunca. Se sugiere expresamente empezar leyendo la narración, pues de eso se trata.

5. Del mismo modo, no se pretende que nadie haga ni todas ni algunas de las actividades. Se pueden hacer en grupo o individualmente y no se invita a recurrir a enciclopedias o manuales de literatura, precisamente para que no se desvirtúe el placer de la lectura con actividades más o menos eruditas. Son pautas y sugerencias, de las que se debe prescindir en el momento en que los alumnos hayan adquirido la destreza suficiente para realizar una lectura creativa. Por otra parte, en ningún caso se dice que haya que constatarlas por escrito.

6. El fundamento teórico y práctico de la colección es muy distinto, y parece ser que eso se le escapa a quien hace la crítica. Dicho fundamento se remonta a Platón, para quien escribir era ya una manera de desvirtuar el auténtico pensamiento que se hace siempre en diálogo con otros. Mantiene que leer, pensar, dialogar y escribir es un proceso continuo y así debe ser practicado. Defiende que toda lectura debe ser un diálogo, siempre incompleto, con un autor que nos está narrando o exponiendo algo, ese diálogo está encaminado a alcanzar una apropiación personal relevante del texto, siendo posibles tantas lecturas –o apropiaciones– como lectores, de tal manera que la narración nunca está terminada hasta que alguien la hace propia. Acepta el círculo hermenéutico, por lo que considera que la comprensión del contexto no va ni antes ni después de la apropiación personal del mismo. Si redujéramos la lectura a la mera comprensión, o al desciframiento de las claves de escritura del autor, estaríamos poniendo dificultades a lo más apasionante del acto de leer que consiste precisamente en iniciar ese proceso de reelaboración personal del texto. Otros autores se pueden citar para avalar este enfoque, pero no pretendo entrar en argumentos de autoridad ni en excesos eruditos.

Lamento que la crítica anónima haya sido tan dura y, sobre todo, tan despectiva. Supongo que en parte se debe a que quien la hizo no tuvo acceso a la información pertinente, ni tampoco la buscó. Por lo que a mi respectiva, la colección habrá merecido la pena si contribuye a aumentar entre el alumnado el placer por la lectura. Sé que es un objetivo difícil de evaluar, pero es el único importante. Por lo que respecta a mi experiencia personal, soy moderadamente optimista al comprobar la recepción que mis alumnos han dado este curso a Caperucita en Manhattan y a Mitos. Llevo ya tres meses trabajando con ambos libros, todavía no les he pedido que lean la invitación –si bien alguno lo ha hecho–, hemos hecho algunas, muy pocas, actividades de los libros y otras que he elaborado sobre la marcha, y son varios los alumnos que ya se han leído la novela completa sin que yo se lo pidiera.

Félix García Moriyón

PUEDA FOTOCOPIARSE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PUEDA FOTOCOPIARSE

1 año (11 números): 6.900 ptas. IVA incluido (España) - 41,47 Euros

Extranjero y envíos aéreos: 8.900 ptas.

Números atrasados: 750 ptas. (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes:

Nombre (o razón social) Apellidos

Dirección C. P.

Población Provincia

Teléfono C.I.F./D.N.I.

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.

Domiciliación bancaria.

Banco

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
-----	-----	---	-----

ENVIAR A: TLDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª. 28002 MADRID. TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60. E-MAIL: edubibli@mad.servicom.es

Espacios de resistencia

Una vez más aprovechamos una visita al pasado para reconstruir una genealogía del pensamiento bibliotecario que nos sitúa frente a temas actuales.

En este caso acudimos a un espacio, que quiso y quiere permanecer al margen de los circuitos habituales e institucionales de creación y difusión del conocimiento.

Nuestra reflexión se teje en torno a Ricardo Mestre, anarquista exiliado en México tras la guerra civil, editor incansable y fundador de una biblioteca que lucha contra el olvido para actuar sobre el presente.

En el ideario de Mestre, y de otros anarquistas, podemos encontrar una preocupación por la educación y por las bibliotecas como instrumento que haga posible su extensión a todos durante toda la vida. Este interés por una sociedad de personas formadas, con espíritu crítico y que cuenten con los instrumentos necesarios para desarrollar su pensamiento es de total actualidad y vigencia.

Cualquiera que haya estado comprometido con una lucha que implique un cambio en la sociedad o en las mentalidades es consciente de la importancia que la información tiene para las personas, lo vital que resulta poder acceder a distintos puntos de vista y la importancia de que los suministradores de información

no estén mediatizados por obligaciones o lealtades ajenas a sus usuarios.

Algunos de los centros de información a los que se hace referencia en las páginas de este número tienen un compromiso claro con la recuperación y la difusión de nuestro pasado pero también son centros vivos, que editan obras y recogen literatura actual que sólo circula por espacios alternativos y ponen a disposición de quien lo necesite acceso a la información electrónica. Son además espacios de encuentro y socialización, que se gestionan y mantienen con trabajo y aportaciones voluntarias.

Conservar el pasado y difundirlo, dar opción a consultar materiales que no forman parte de los circuitos comerciales, permitir el acceso a la información independientemente de su soporte, trabajar desde la biblioteca para ofrecer herramientas educativas, respetar escrupulosamente el viaje personal de cada usuario hacia el conocimiento, son valores que muchos profesionales de las bibliotecas ven actualmente como fundamentales. Esos valores tienen su tradición y nosotros queremos rescatarla frente al silencio y el "ninguneo", y dejar constancia de que esos espacios de resistencia tienen mucho que enseñarnos. ■

PUBLICIDAD

bibliotecas y anarquistas

“A fines de siglo había por todas partes en el sur de España ‘apóstoles de la idea’, que recorrían el país a pie, a lomo de burro y en carromatos, sin un centavo en el bolsillo. Los trabajadores los alojaban y les daban de comer. (Desde el principio, y esto es válido incluso hasta el día de hoy, el movimiento anarquista español nunca fue apoyado ni financiado desde el exterior). Así se inició un masivo proceso de aprendizaje. Por todas partes se veían braceros y campesinos que leían, y entre los analfabetos había muchos que aprendían de memoria artículos enteros de los periódicos y folletos del movimiento. En cada pueblo había al menos un ‘ilustrado’, un ‘obrero consciente’, el cual se distinguía porque no fumaba, no jugaba, no bebía, profesaba el ateísmo, no estaba casado con su mujer (a la que era fiel), no bautizaba a sus hijos, leía mucho y trataba de transmitir sus conocimientos”.

(H.M. Enzensberger)

Dossier realizado por Ramón Salaberria

Anarquistas con una herramienta: la biblioteca

En la España de hoy, salvo que se esté interesado en conocer las condiciones sociales y laborales de los países del Sur, es difícil hacerse idea de cómo vivían los trabajadores del campo y de las fábricas de la segunda mitad del siglo pasado y de la primera de éste. La formación educativa a la que se podía acceder, en el mejor de los casos, era la de las cuatro reglas. Las jornadas laborales casi doblaban las actuales. Los derechos de los trabajadores prácticamente nulos y conquistados con mucha sangre. Las bibliotecas, las pocas bibliotecas abiertas al público, frecuentadas por cuatro señoritos. Los contados intentos de crear bibliotecas populares, condenados al fracaso casi de antemano, no sólo por la escasa duración de estos impulsos o por su escasa financiación, sino también por el carácter paternalista que insuflaban a tales proyectos. En 1864, Domingo Fernández Arrea, en su obra *Estudios sociales sobre la educación de los pueblos*, refiriéndose a las bibliotecas públicas de las capitales de provincia, señalaba cómo podían encontrarse allí libros "... llenos de instrucción... escritos para el pobre pueblo, que no los lee, sin embargo; en primer lugar, porque casi no los comprende, y en segundo, porque jamás le ocurre el pensamiento de entrar con los zapatos y vestidos rotos y mojados en esas hermosas salas que asemejan a los palacios, para colocarse y sentarse al lado de los caballeros de la ciudad con sus ricos trajes y toda su instrucción. Ignorancia, temor, vana vergüenza, todo le detiene... Por eso las grandes bibliotecas..., buenas y preciosas para las personas de clase media y elevada, para los estudiantes y eruditos, no sirven de nada al pueblo".

Cuatro años más tarde, 1868, Giuseppe Fanelli (1827-1877), ingeniero italiano, enviado por Bakunin y la Asociación Internacional de Trabajadores, encontraba en un café de Madrid a un puñado de inquietos trabajadores, en su mayor parte tipógrafos, con el fin de crear la sección española de la Primera Internacional. No hay nada sorprendente en ello pero sí en la velocidad con que las ideas, las ideas expuestas por Fanelli a un grupo, conseguirían propagarse por las regiones españolas (cuatro años después de su visita, en 1872, la Federación Anarquista reunía a 465.000 miembros activos en su congreso de Córdoba). Sin apenas medios económicos, en contra del poder del Estado (las Cortes facultan a la autoridad, en 1896, para "suprimir todos los periódicos, centros y lugares de recreo de los anarquistas"), en un medio donde el analfabetismo es masivo (las cifras más optimistas señalan que el 45'3% de los hombres mayores de 7 años y el 64'7% de las mujeres en 1877 lo son), consiguen agrupar a decenas de miles de obreros. Para ello fue fundamental, entre otros, la edición y difusión de materiales, algo que hasta el momento actual es señal distintiva de los grupos anarquistas. Muchas veces la lectura colectiva o pública sería el medio más adecuado para dar a conocer la Idea. También la rápida creación y extensión de los Ateneos Libertarios y sus bibliotecas.



Pero, ¿quiénes fueron estos hombres y mujeres, que comenzando a trabajar a los diez o doce años, se autoformaron y, en su mayor parte, hasta el último día de sus vidas, sin medios económicos, sin títulos académicos, siguieron editando folletos, revistas y libros, creando bibliotecas, y que, como dijo uno de ellos, eran artistas hábiles en domar su impaciencia, aniquilar sus temores y someter su ambición de poder? Ese uno al que nos referimos es uno de ellos. El azar nos puso a ese uno en nuestro camino. **Ricardo Mestre**, muerto casi con 91 años, pasó su vida, sin terminar sus estudios primarios, dirigiendo periódicos, editando libros y

revistas, difundiendo las ideas, y, en los últimos años, creando una biblioteca anarquista. Pero no lo traemos a estas páginas ni como modelo, ni como ejemplo ni como excepción. En el movimiento anarquista no es difícil encontrar otros compañeros y compañeras con trayectorias similares. Recorridos vitales donde la biblioteca ha sido un lugar central: **anarquistas en bibliotecas.**



Diversas entidades (bibliotecas, fundaciones, ateneos) de carácter anarquista y, en consecuencia, con un rasgo común, su independencia económica respecto de cualquier organismo estatal, llevan a cabo una interesante actividad de recolección y difusión de los documentos de carácter libertario. Como muestra, hemos traído a las siguientes páginas la **Biblioteca Social Reconstruir** de la Ciudad de México, fundada por Mestre, la **Fundación Anselmo Lorenzo**, del ámbito de la CNT, y con una destacada labor de edición, la **Fundación Salvador Seguí**, en la órbita de CGT, con un considerable centro de documentación, y el **Centro de Documentació Històrico-Social/Ateneu Enciclopèdic Popular** de Barcelona, que desde su fundación en 1903 ha desempeñado una gran labor en la vida cultural barcelonesa. Rasgos destacables, por lo excepcional en los tiempos actuales, de todos ellos, y de honda raíz anarquista, son la autofinanciación y el trabajo voluntario.



No hemos querido centrar esta pequeña aproximación al tema de bibliotecas y anarquistas en el tiempo pasado. Sería falso. El movimiento anarquista, mayor o menor, sigue vivo. Y, en tal condición, adaptándose al momento actual. Desde la década pasada en algunos países (Alemania, Italia y Estados Unidos, principalmente) han ido extendiéndose unas **salas alternativas de lectura**, llamadas *infoshop*, propiciadas por grupos anarquistas, que siguiendo la tradición del trabajo voluntario y la autofinanciación, ponen a disposición de los interesados literatura radical, revistas o *fanzines* editados por grupos similares de diversas ciudades y países, medios para acceder a la información electrónica. A su vez, tejen redes de apoyo y trabajo común entre diversos centros.




Frecuentemente el anarquismo ha sido menospreciado como un movimiento de “analfabetos”, por un lado, y por, supuestamente, carecer de un “verdadero instrumento científico de interpretación de la realidad”. Así será si así lo dicen los hereditariamente letrados y aquellos que creían disponer de instrumentos y métodos sociales infalibles. Pero lo que nadie podrá negarles es su anticipación en temas que, vaya por donde (sin científicidad, sin ilustración), son actualmente, cien años después, ámbitos del conocimiento (ecología, sexualidad, medicina alternativa...) centrales para el mundo de hoy. Y que lo que hicieron, fusionar revolución con vida, abrir nuevas trayectorias vitales para la emancipación del ser humano, desde el apoyo mutuo, desde el trabajo voluntario y en común, utilizando la imprenta y la biblioteca como herramientas, es un ejemplo real que la sociedad actual ha querido inutilizar con la etiqueta de utópico.



Las pretensiones de este dossier son bien modestas. Una tímida aproximación al amplio tema de lo que las bibliotecas supusieron (y suponen) al movimiento anarquista, como herramienta para la formación (lo que no quiere decir, forzosamente, escolarización), como instrumento para la difusión de las ideas. Si la formación continua y el autodidactismo son ámbitos actuales donde la biblioteca puede y debe mostrar sus capacidades, en el papel desempeñado por las bibliotecas de los Ateneos Libertarios tenemos un interesante motivo de reflexión y aprendizaje.



Para la realización del dossier hemos podido disponer del fondo documental de la Biblioteca Social Reconstruir. A Héctor Hernández, uno de los que en ella aportan su trabajo voluntario, a Carlos Ramos, de la Fundación Salvador Seguí, y a los compañeros de la Fundación Anselmo Lorenzo y del Centro de Documentació Històrico-Social/Ateneu Enciclopèdic Popular y a la Biblioteca Pública Arús, nuestro agradecimiento. 

Ricardo Mestre (1906-1997) que murió sembrando la Idea

"Su fe en la discusión, los libros y la prensa como vías libertarias me impresionó, más aún porque su escolaridad era mínima. Me hacía ver la contraposición entre dos instituciones afines y opuestas: la lectura libre y la universidad. La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical, transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que se va extendiendo: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales, donde la única autoridad que importa es la autoridad moral" (Gabriel Zaid)



Mestre en su 90 cumpleaños

Un día de abril de 1997 acudí al Multiforo Alicia, en Ciudad de México, lugar alternativo al que acuden jóvenes a escuchar conciertos de rock, a reuniones, a debates. Ese día la cita era para homenajear a un anarquista, fundador de una biblioteca en el centro de la ciudad. El homenajeado era Ricardo Mestre, muerto dos meses antes a los 91 años, y los con-

vocantes sus jóvenes amigos anarquistas. Es decir, un anciano libertario homenajeado por sus jóvenes compañeros en uno de los pocos lugares denominados alternativos en México. ¿Por qué? ¿Quién podría ser Mestre?

Ricardo Mestre nace en 1906 en Vilanova i la Geltrú, pueblo industrial de la costa catalana, cercano a Barcelona, que contaba entonces con una tradición liberal muy antigua. En aquel momento Vilanova tenía unos 17.000 habitantes y allí se asentaban fábricas textiles, de cables eléctricos y telefónicos, pequeñas fundiciones y una fábrica de cemento blanco.

Al igual que la mayor parte de sus coetáneos, Mestre no puede asistir muchos años a la escuela: no consigue finalizar sus estudios primarios. Desde los doce años comienza como aprendiz en un telar,

luego en el taller de un ebanista. Todo es rápido en la vida de Mestre. A los 13 años es detenido en una reunión clandestina y a los 16 organiza un mitin anarquista en Vilanova en el que participan compañeros como Juan Peiró. Peón en la construcción del Metro de Barcelona, chófer, se casa a los 21 años con una muchacha de 17. Vendedor de prensa en el kiosco Minerva de Vilanova, Mestre vive los años de clandestinidad de la CNT bajo la dictadura de Primo de Rivera. En 1932 toma parte como delegado en la constitución de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y dos años más tarde ingresa en la FAI (Federación Anarquista Ibérica).

Son también los años en que Ricardo Mestre (con otro nombre, José Riera, que lo acompañará a lo largo de toda su vida) se iniciará, para no abandonar nunca, en la siembra de ideas por medio de la edición: promotor del periódico anarquista catalán *Terra Lliure*, director del periódico *Catalunya* (escrito en catalán), periódico que tiene ciertas similitudes con *Solidaridad Obrera*, órgano oficial del comité regional de la CNT, se ocupa igualmente de la dirección del *Boletín Oficial* de Vilanova i la Geltrú. En el momento de mayor intensidad revolucionaria, Mestre será designado juez de primera instancia de su pueblo.

En las primeras horas del 26 de enero de 1939, antes de la llegada de las tropas franquistas, sale de Barcelona. Tras seis meses en el campo de concentración de Argelès, en la costa francesa del Mediterráneo, consigue embarcar con su compañera en el *Ipanema* rumbo a Veracruz. Aunque llega con dieciséis pesos en el bolsillo y una guerra perdida, Mestre seguirá en la siembra. A los pocos meses edita su primer libro como Ediciones Minerva, el relato *Exodo, diario de una refugiada española* (con prólogo de León Felipe), de su compañera Silvia Mistral. Trabaja a comisión en la venta de libros para Editorial América y funda la Unión Distribuidora de Ediciones.

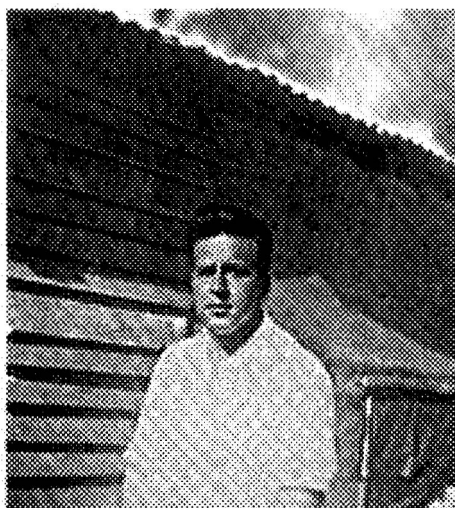
Negocios que no funcionan, cambios de oficio, de todo habrá en los cincuenta y ocho años que Mestre vive en México. Pero, a pesar de todo, seguirá, pase lo que pase, esparciendo las ideas anarquistas. Antes de morir había editado más de doscientos libros (la primera edición en espa-

ñol de *El tesoro de Sierra Madre* de Bruno Traven, la primera edición de *Canciones de la Guerra Civil española* de Pedro Garfias y, especialmente, los libros de su admirado teórico anarquista Rudolf Rocker, entre ellos *Nacionalismo y cultura*), e impulsado las revistas *Estudios Sociales*, *Caos* y el colectivo *Testimonios*. Funda, ya mayor, muy mayor, en su propio despacho, la Biblioteca Social Reconstruir, para que con su muerte no desaparezca su labor. Gabriel Zaid, intelectual mexicano al que Mestre tenía en gran estima por su honestidad, escribió un artículo tras su muerte que describe bien la postura intelectual de ese hombre que, sin apenas asistir a la escuela, dedicó toda su vida. pasara lo que pasara y fuera donde fuera (“mi patria es el mundo y mi tribu la humanidad”) a propagar la *Idea*: “Su fe en la discusión, los libros y la prensa como vías libertarias me impresionó, más aún porque su escolaridad era mínima. Me hacía ver la contraposición entre dos instituciones afines y opuestas: la lectura libre y la universidad. La escolaridad está en la tradición del saber jerárquico, vertical, transmitido desde arriba, acreditado por una autoridad que expide credenciales. La lectura libre es una discusión entre iguales, que se va extendiendo: un saber crítico, horizontal, abierto y sin credenciales, donde la única autoridad que importa es la autoridad moral”. ☐

P
U
B
L
I
C
I
D
A
D

Palabra de Mestre, anarquista bibliotecario

(Los párrafos que a continuación se presentan han sido extraídos del conjunto de dieciséis entrevistas que, entre marzo y mayo de 1988, Enrique Sandoval realizó a Ricardo Mestre en la Ciudad de México. Este extenso documento, 712 páginas, no ha sido publicado.)



Ricardo Mestre en el campo de concentración de Argelès-Sur-Mer, Francia, 1940

“Mis padres eran gente muy modesta, mi madre era sirvienta, mi padre tenía dos oficios pero no realizaba ninguno... Era un hombre de esencia liberal y trabajaba en la fábrica Pirelli. Llegó allí a ser empleado, encargado de la sección de cables. Pero desde el punto de vista político, liberal admirador de la Escuela Moderna.

Primero me mandaron a unos párvulos, después estuve con un profesor, pero yo era muy rebelde, muy rebelde, y me expulsaron de la escuela. Y al final mi madre me metió en las escuelas Pías, en los escolapios, que tenían dos secciones, una para ricos y otra para pobres. Yo tenía una tendencia a hacer novillos, a faltar a la escuela, aunque en esas

faltas yo hacía un cálculo especulativo. Yo había oído decir a mis padres que era malo pegar a los niños de noche. Entonces yo cuando hacía novillos no regresaba a casa hasta la noche y a veces me encontraban –porque eso sí, creo que aprendí a leer al salir del vientre de mi madre– de noche leyendo bajo un farol un libro.

Cuando tuve unos años más, no muchos más, me iba a devorar libros en la Biblioteca-Museo Balaguer de Vilanova, y a pesar de que algunos libros no los daban a los niños, como yo no parecía niño, porque a los catorce años pesaba ya ochenta kilos, me los daban... Allí me tragué todas las obras de Emilio Zola, que influyó mucho también en la elaboración de mi pensamiento. También me tragué las aventuras de Rocambole, *Los Miserables* de Víctor Hugo, *Los trabajadores del mar*, *El hombre que ríe*, es decir, literatura de este tipo fundamentalmente.”

“Mi padre pertenecía al sindicato de trabajadores de la Pirelli y los domingos los obreros iban a cotizar, a pagar la cuota, y recogían a veces *Solidaridad Obrera*, el periódico. Y yo empecé a picarme también con *Solidaridad Obrera*. En esa etapa ya tenía catorce o quince libros, empezaba mi pequeña biblioteca propia”.

“No sé por qué razón, a lo mejor por culpa de Tolstoi, con la cosa de la escuela Yasnaia Poliana, yo tenía pasión pedagógi-

ca y mentalmente hacía una crítica del método pedagógico de mi época, que era el de los castigos, el de la palmeta, o de cara a la pared, una serie de castigos que te hacían. Este deseo pedagógico, este deseo de ser maestro, lo tuve desde mi primera infancia por contraste con lo que estaba aprendiendo. Parece que una de las cosas en la que mejor estaba en la escuela era en lectura. Entonces los curas de los escolapios me hacían poner en una rueda de muchachos y leerles. Pero como esto era con cierta independencia les contaba cuentos picarescos en donde los principales protagonistas eran los curas. Y un día estaba explicando un cuento de estos picarescos y no me daba cuenta que el padre Piera estaba detrás. Bueno, pero siempre tuve esta pasión en la cosa pedagógica. Pero no acabé ni la primaria, leía como un bárbaro pero no, no entraba en las disciplinas pedagógicas.”

“Yo en esta etapa, a los dieciséis años, ya había leído una cantidad enorme de literatura anarquista y de todo, porque yo leía de todo, pero en aquel momento más anarquismo que otra cosa”.

(En los años veinte, años de clandestinidad para la CNT, los anarquistas tenían una fundición en Igualada donde fabricaban cascos para bombas. Un día, la prensa publica el descubrimiento de la fundición. Pero la mayor parte del material se había conseguido salvar. Mestre guardó en su casa de Vilanova varias cajas de este material)

“Esto lo recogieron en mi casa unos campesinos, pequeños propietarios de la comarca. Todos, todos tenían su biblioteca. Y en una población que se llama Lleger, una población chiquita al lado de una más grande que se llama Sant Jaume dels Domenys, allí en plena monarquía nadie se había casado por la iglesia, no bautizaban a los hijos, y el cura que iba los domingos se aburría tanto que incluso dejó de ir. Y ellos se iban a Sant Jaume, se iban a la iglesia, y cuando el cura hacía los discursos lo retaban a controversia. Y todos eran pequeños propietarios, pero todos leían mucho, todos tenían su biblioteca. Cuando se moría algún familiar, a la hora del entierro me llamaban a mí, que yo les decía un discurso de despedida.”

“Lo que hacíamos era muy bueno porque la Federación Local de Sindicatos tenía una biblioteca en la que siempre, en mi pueblo, había mil obreros que leían. Y en todas las partes, en los sindicatos influenciados por los anarquistas, la cultura está por encima de todo. Es más, nosotros logramos que en la sociedad del Pósito de pescadores hicieran una biblioteca circulante, que también leían mucho. Era una institución medio oficial, pero los pescadores simpatizantes, los pocos que había simpatizantes nuestros –después fueron muchos–, iniciaron también una biblioteca circulante y empezaron a leer muchos de los pescadores. Cuando vino la revolución del 36, sin ningún comité que se lo ordenara, colectivizaron la pesca muy bien y actuaron con mucho sentido de la responsabilidad. Los pescadores simpatizantes propusieron a la directiva del Pósito formar una biblioteca, y la aceptaron. Entonces ellos procuraron libros que pedían a entidades culturales –libros incluso de ideas nuestras–, y además los directivos estaban orgullosos de hacer algo cultural, aunque fueran unos brutos.

En una sociedad recreativa llamada Unión Villanovense también inspiramos una biblioteca circulante. Después, en el Ateneo, donde hicimos una sección de estudios sociológicos para camuflarnos y poder actuar cuando estábamos en la clandestinidad, también impulsamos aún más la cosa cultural. Por ejemplo, la biblioteca, que era una biblioteca nutrida con literatura de toda clase y, por supuesto, también mucha literatura de ideas. Pues mil lectores de una manera permanente había. Los sindicatos de la CNT como máximo llegamos a tener cuatro mil o cinco mil gentes. La UGT, socialista, tenía doscientos o trescientos; eran gente más bien moderada y..., pero gente que leía.”

“Antes, incluso, de constituirse la CNT en 1910, los sindicatos obreros de influencia libertaria daban siempre importancia a propugnar escuelas racionalistas y bibliotecas circulantes. Es decir, dar una importancia a la formación intelectual del obrero, que no fuera el obrero que, en el siglo anterior, muchas veces los sábados se iba a la taberna y el lunes no iba a trabajar. La intención era contribuir a crear conciencia individual, incluso en el trabajador.



Mestre en la azotea de una casa de la CNT-FAI, 1937
© Kati Horna

Los ateneos libertarios se fueron organizando más tarde, casi coinciden con la formación de la CNT oficial en 1910”.

“Y esto me hizo reflexionar bastante de que los anarquistas en el movimiento obrero a veces colaborábamos en acciones que no correspondían a nuestras ideas. Porque matar, por alguna reivindicación de tipo económico, de dinero, a un esquirolo que ha ido a trabajar por hambre y por miseria... Es decir, era una cosa... Habíamos caído en la trampa de la lucha de clases. Creíamos también que las clases eran homogéneas y que el proletariado tenía una conciencia colectiva que... Falso, como es falso que la tenga el capitalismo. Los capitalistas se pelean y provocan incluso guerras internacionales por los negocios; no hay humanismo. Y, a pesar de todo, en el movimiento anarcosindicalista sí había humanismo. A pesar de algunas fallas, había humanismo. Lo que pretendíamos era que el trabajador no fuera rebaño, que los obreros tuvieran conciencia. Por esto queríamos que leyeran, para formar su personalidad”.

“Con mis hijos jamás pensé adoctrinarlos, procuré educarlos con completa libertad. Aquí, en México, fueron a la escuela Madrid. Y un día llegó mi hijita de once años y me dice: ‘En la escuela hay un muchacho que tampoco cree en Dios’. Yo le pregunté que quería decir tampoco. ‘Es que tú no crees y yo tampoco’, me dice. ‘Bueno, pero mi papá fuma –aún vivía mi padre–, mi papá fuma y yo no fumo. No te das cuenta de que si los hijos hubieran hecho siempre lo que sus padres, aún no habríamos bajado de los árboles. Aquí en la biblioteca tienes *El Corán*, la *Biblia*, las *Leyes de Manu*, toda la mitología griega, etcétera, etcétera. Lee, estudia y si quieres y es necesaria para ti una religión escoge la que te de la gana’. ‘Sí, papá, –en plan de humor ella– cuando sea mayor me haré tarahumara’.”

“No, no, no. No siento la añoranza. Mi mujer y mi hija regresaron a Vilanova y muchos me mandaban recuerdos. También pasó una cosa curiosa con mi hijo en Vilanova. Fue a visitar la Biblioteca Balaguer. No sabían quién era, había pasado una cantidad enorme de años y mi hijo había nacido

en México. Y le preguntaron si era mi hijo. El encargado de la biblioteca lo reconoció como mi hijo. Creo que a pesar de mi anarquismo radical, a pesar de mi anticlericalismo radical, a pesar de no hacer ninguna concesión a la iglesia, una cantidad de gente recuerda que sí fui muy humano, que es lo importante.

Pero no tengo morriña. Es que los factores que provocaron mi sensibilidad fueron distintos. Como casi nunca fui a la escuela no hubo el envenenamiento intelectual de la escuela. Aquí, en México, cuando, por ejemplo, veía los libros de civismo que daban a mis hijos me indignaba contra los cívicos y contra todos. Es decir, me formé solo. Entonces no tengo influencias casi ni históricas, la cosa de la historia de Cataluña la encuentro ridícula. Hablan de héroes, etcétera, y en vez de héroes era gente que se peleaban, no por los catalanes, se peleaban por discrepancias dinásticas entre los Austrias y los Borbones. Así que no. La única cosa de la historia de Cataluña que tuvo un contenido social fueron Els Segadors.

Cuando pensé que podía regresar, yo ya había iniciado actividades amplias de siembra de ideas en México, ya compenetrado en los problemas de México, pero con visión universal, como la tenía allá. Y la parte de España que me podía interesar era el contacto humano con los compañeros. Pero había tan pocos sobrevivientes y había tanta tragedia que en vez de gozar, yo allí hubiera ido a que las heridas sentimentales se abrieran otra vez. Entonces no... Y nunca he tenido esta cosa de arraigo de la tierra, sino que siempre digo que el hecho de ser catalán no me da ninguna categoría personal, que es una circunstancia. A veces, con cierta grosería, digo que es donde hicieron el acto sexual mis papás.

La gente siente la morriña. Pero en esto también influye, posiblemente, que no hubieran ligado su sensibilidad tanto en la afinidad de ideas con los compañeros como con la cosa familiar. Es decir, mi familia más importante eran los compañeros de ideas y esta familia estaba prácticamente liquidada. Me quedaba la familia natural, con la que tenía contacto, y parte de ella estaba aquí también. Pero ahora no siento ninguna añoranza... Al contrario, me indigna cuando exaltan tanto los valores históri-

cos del catalán. Pero también me indigna cuando exaltan los valores históricos del Cid y de los castellanos”.

“En ocasiones, de paso a la tertulia a la que acudían, venían a saludarme León Felipe y Moreno Villa. León, casi siempre, firmaba todas las cosas de los comunistas. Porque había un comunista inteligente, buen poeta, muy sectario pero muy tratable, Juan Rejano, andaluz, del Comité Central del Partido Comunista de España en el exilio, y le decía: ‘Firmeme esto’, y León Felipe firmaba.

Un día estábamos mi mujer, mi hija pequeña y yo en la tertulia del café París con León Felipe. Mi hija tendría unos seis o siete años y León Felipe le pregunta: ‘¿Y qué lees?’ ‘A Tolstoi’, le responde. Porque había unas ediciones que hizo Vasconcelos de los clásicos y había uno dedicado a Tolstoi. Y ella, en la biblioteca de casa, agarró el libro porque le gustó el título y lo leía. Y entonces me dice León: ‘¡Coño!, ya envenenas a tu hija!’.”

“Las revistas anarquistas auténticas no pueden ser un coto cerrado. Todas las revistas en que he intervenido son revistas auténticamente anarquistas, aunque haya colaboraciones de diversas gentes. Por esto es anarquista. Porque si es puramente dogmática, que sólo tenemos razón nosotros, estamos jodidos”.

“Cuando cumplí 80 años tuve un ataque de una úlcera que no sabía que la tuviera, tan grave que me tuvieron que operar la misma noche en el Sanatorio. Le dijeron a mi mujer que posiblemente no saldría con vida. A los 80 años la operación fue tremenda. Pero les hice trampa y salí de esa. Pero mientras estaba en recuperación recordé que varios amigos míos que habían desarrollado sus inquietudes libertarias difundiendo ediciones, libros y folletos, se morían y se acababa la labor, ya no tenía continuidad. Yo he editado muchos libros y me dije que cuando muriera querría que siguiera la labor, por eso fundé la Biblioteca Social Reconstruir”. ☒

PUBLICIDAD